

con *zompos* de maíz, hierbalavirgen, *mastarquín* o barro negro (Jordán y De La Peña, 1992).

Las serpientes fueron usadas como alimento en casi todos los pueblos del estudio durante los años de la posguerra debido a la necesidad. Hemos recogido la forma en que se cocinaban en La Manchuela: *Después de desollar y destripar la culebra, se la coloca en una palangana con sal y vinagre y se deja fuera, a la intemperie, durante una noche entera para que tome el adobo. Al día siguiente se lava, se trocea y se fríe en aceite.* En cuanto al sabor, éste varía dependiendo de los entrevistados: a pollo, bacalao, codorniz...Lo cierto es que, según los testimonios, aparte del sabor puede que relacionen el aspecto de la carne con otros alimentos más familiares. Así a unos les parece *como un cuello de pollo frito*, y a otros *una carne blanca y tierna como la del capellán*.

En relación a la Víbora Hociuda (*Vipera latastei*) también se ha recopilado información. En Viveros y Peñascosa es conocida como *alicántara*.

A veces el ganado puede ser mordido por esta víbora y cuando esto sucede el pastor hace un corte en el lugar de la mordedura y aprieta la herida para *sacarle la pus*, salvando la vida al animal si se hace a tiempo. En Riópar, se dice que el corte hay que hacerlo pinchando la herida con un espino negro (Escudero y Manzanares, 2012). En caso de resultar mordido un ser humano, un entrevistado en Liétor dice que *hay que ir al médico para que te saquen el veneno* y uno en Viveros dice que el antídoto es una inyección de penicilina.

En Nerpio se habla del *Jaspe*. Algunos testimonios dicen que se trata simplemente del macho de la Víbora Hociuda (también la llaman *víbora cornuda*), el cual es especialmente agresivo con el ser humano. Otros dicen que son víboras que han desarrollado una especie de apéndices detrás de los ojos (algunos los llaman *orejas*) con los cuales se impulsan a modo de pequeñas alas llegando a saltar distancias considerables (un testimonio habla de 10 metros). Dicen que gracias a estos saltos pueden morder a un hombre en el cuello o en la cara. Algunos testimonios en Liétor también aseguran que las víboras pueden saltar para morder. En El Jardín (Alcaraz), dos testimonios cuentan que los guardas forestales sueltan víboras en el monte. Al preguntar la razón dicen que es *para que se coman los bichos*. Un entrevistado de Viveros comenta que en la finca donde trabaja hay muchas víboras, las cuales a veces se cuelgan de las ramas de los árboles y dan vueltas *como un molinillo*, de manera que si pasa alguien cerca resulta mordido. Un entrevistado de Villamalea asegura que la víbora hociuda inyecta el veneno mediante su cuerno nasal. Según éste, *con los dientes*